

LA LOCOMOTORA ECONÓMICA / LAS PREVISIONES PARA ALEMANIA SE ESTÁN REVISANDO A LA BAJA, MIENTRAS SU GOBIERNO ADOLECE DE UNA PREOCUPANTE PARÁLISIS. SORPRENDE QUE EL PAÍS NO APUESTE POR MODERNIZAR SUS SECTORES CLAVE.

Una tormenta en el corazón de Europa

ANÁLISIS Por Rafael Pampillón / Rafael Moneo Abreu

En la actualidad, EEUU y China libran una batalla por el dominio de la tecnología mundial, con fases de mayor y menor tensión. Ya sean cifras de nuevas patentes o inteligencia artificial, los dos países tienen una posición mundial dominante. La capitalización bursátil de las empresas de estos dos grandes colosos alcanza cifras muy superiores a las de las europeas. Nueve de las diez primeras compañías a nivel mundial son americanas o chinas, siendo la coreana Samsung el único intruso en esta privilegiada lista.

Estancamiento en Alemania

En cambio, sorprende que Alemania no se esté preparando para los retos de la tecnología futura, la decisiva industria del automóvil nacional flaquea y no parece dar una respuesta clara a las nuevas necesidades de movilidad del futuro. Si, por ejemplo, éstas pasasen por el coche eléctrico, como el gobierno alemán parece haber decidido, el país no dispone actualmente ni de una fábrica de baterías, cuya producción está exclusivamente en manos de las empresas asiáticas y americanas. Y lo que es peor, Alemania bordea la recesión económica. Muchas empresas alemanas han comenzado programas de recorte laboral, lo que puede mermar todavía más la confianza de los consumidores, y acelerar el proceso de disminución de su consumo interno.

La semana pasada conocimos el índice de confianza empresarial alemán IFO (por sus siglas *Information and Forschung*) elaborado a partir de una encuesta a 7.000 ejecutivos que evalúan la situación de sus compañías y sus planes de futuro a corto plazo. El índice descendió desde 97,9 puntos en mayo a 97,4 puntos en junio, su nivel más bajo desde noviembre de 2014. Un mal dato que se añade a lo que se está publicando en las últimas semanas sobre la tormenta que se está produciendo en la estructura económica de la cuarta economía del mundo.

Hace unos días, la publicación *Bloombeg Business Week*, se refería a la situación de Alemania como un "final de ciclo, en el que parece que nadie es capaz de reaccionar". En las últimas previsiones de la Comisión Europea, Alemania ya no aparece como un alumno aventajado en Europa. El pronóstico de crecimiento para el año 2019 se sitúa por debajo del 1%, casi a la par con la endeudadísima Italia. Algo que está sucediendo muy rápido; hace solo un año, a mediados de 2018, las predicciones ofrecían datos de crecimiento mucho mejores que los actuales.



Cadena de montaje de Volkswagen en Salzgitter, Alemania.

Durante una década, Alemania fue una de las grandes beneficiadas de la globalización y la liberalización del comercio internacional. Sin embargo, la posible imposición de aranceles a los automóviles por parte de EEUU, ha terminado de reventar las perspectivas de esta industria ya enormemente afectada por la incertidumbre sobre el futuro del motor de combustión, especialmente en el modelo diésel. La industria de los coches es la más importante del país y su actividad tiene una enorme repercusión en puestos de trabajo y en una larga y compleja cadena de suministradores. A ello se une un sector bancario con un bajo nivel de capitalización, en comparación a sus homólogos de otros países, y en el que cualquier reestructuración, sea fusión interna o venta a un tercero, pasaría por un fuerte ajuste de plantillas.

Una crisis estructural

La principal manifestación de los cambios profundos que se están produciendo a nivel mundial, y que se analizaron en el G20, es la desaceleración del crecimiento económico. No se trata de un leve tropiezo coyuntural. Es más bien el comienzo de un proceso de reducción de la globalización, provocado por un aumento del proteccionismo que acarreará importantes modificaciones en la estructura de la producción global, donde la aportación de las grandes empresas tecnológicas a la cadena de valor tendrá un papel predominante. Y ante este contexto ¿Cuál es la respuesta de la actual cuarta economía del mundo

CDU y SPD, atenzados por problemas internos, no están preparando al país para futuros retos

para hacer frente a esta nueva situación?

Pues realmente Alemania no parece haber tenido en cuenta este escenario, atendiendo a sus actuales prioridades políticas. La gran coalición de los dos partidos mayoritarios (CDU y SPD), especialmente desde el año 2017, se ha dedicado al ejercicio de una política clientelar, con un incremento enorme de gasto público.

Los sucesivos batacazos electorales de ambos partidos en las pasadas elecciones han provocado que ambos se ocupen más de sus problemas internos, que de preparar al país para los retos que hemos explicado. Cualquier iniciativa de futuro tiene difícil respuesta en un país atrapado en las consecuencias de la política de refugiados, en temas básicos de ámbito legislativo y en el despilfarro de enormes cantidades presupuestarias, por ejemplo, en la industria del carbón.

La política necesaria

Alemania ya no puede competir por su tamaño. Su salida de la crisis pasa por una decidida apuesta para recuperar protagonismo como potencia innovadora, área en la que fue líder del mundo. Una medida sería incentivar fiscalmente la inversión en aquellos proyectos que supongan un mayor avance tecnológico, pues el país

todavía cuenta con una gran cantera de excelentes científicos, empresarios e ingenieros que están en la frontera del conocimiento.

Pero cualquier estrategia de salida exige que la clase política abandone su escala de prioridades y se concentre en lo esencial. El primero en cambiar debería ser el SPD, que casualmente se encuentra sin líder tras la dimisión de Andrea Nahles después de la debacle de las elecciones europeas. Un momento muy oportuno para que el SPD modifique su postura, y ponga a disposición del gobierno en funciones nuevos profesionales independientes, no clientelares, que acometan políticas de futuro. Y, sobre todo, que abandonen ciertas obcecaciones ideológicas, que acaban solamente beneficiando a determinados votantes, como su última ocurrencia: la congelación inmediata y por decreto de las rentas de alquiler en vivienda que acaba de aprobar en la ciudad de Berlín.

Los dos grandes partidos deberían apostar por políticas de crecimiento económico e innovación, de lo contrario el partido que está a la derecha de la CDU, Alternativa para Alemania (AfD), seguirá ganando cuotas de poder. Es más, AfD encabeza las encuestas en los tres parlamentos regionales que se renovarán antes de fin de año: Brandenburgo, Turingia y Sajonia-Anhalt. El tiempo para realizar los cambios apremia. Pero como bien señaló Henry Ford, los fracasos son una gran oportunidad para empezar otra vez con más inteligencia.